

La misión de la vida consagrada de tercera edad en la Iglesia de Madrid

Carlos Alberto Rivas López (delegado episcopal con las personas mayores)

1. La Iglesia de Madrid con los Mayores

Un nuevo momento en el trabajo con las personas mayores en nuestra diócesis de Madrid con la presentación del Plan Pastoral con las Personas Mayores el pasado 13 de febrero de 2025 en la Parroquia del Buen Suceso. La opción de Madrid acogiendo las orientaciones pastorales de la Conferencia Episcopal en su documento: “La ancianidad riqueza de frutos y bendiciones”, es una pastoral **con** las personas mayores. Eso implica que es una pastoral de los mayores como sujetos activos y protagonistas de la vida eclesial, y una pastoral para los mayores en la que actúan más de forma pasiva.

La delegación con las personas mayores es una delegación compuesta por otras delegaciones a su vez: Cáritas, Pastoral de la Salud, Familia y vida, Confer, Vida Ascendente. Su manera de trabajar es pues transversal y fomenta la sinodalidad.

2. Ser Mayor, la oportunidad de alcanzar la plenitud de una vida

Comenzamos con la Hª de “la Venta del Violín”

El primer planteamiento debiera ser que este tema y toda reflexión sobre la ancianidad y la vida religiosa es muy necesario. La mayor parte de las comunidades religiosas están muy envejecidas. Muchas de ellas tienen una gran preocupación por su futuro ya que no pueden mantener las obras, los conventos donde han desarrollado su vida tanto tiempo. El mundo actual además no ve bien a los ancianos y es frecuente que vivan aislados y solos. Todo este ambiente eclesial y social, nos hace ver **la ancianidad como un problema y genera en la vida religiosa un estado de tristeza colectivo que a veces nos bloquea**. No sabemos del todo interpretar que nos está diciendo Dios con la falta de vocaciones y con el envejecimiento de la población. Sabemos que nos afecta grandemente y también que como Iglesia no debemos dejarnos llevar por la cultura del descarte a los ancianos.

Debemos **mirar proféticamente** a los mayores y reconocer su valor: **“en la vejez seguirá dando frutos”**.

Quisiera ahora comenzar una reflexión sobre el momento vital que implica el hacerse mayor y ser anciano. Utilizaré reflexiones de M. Boggi , médico, y A. Pangrazzi , religioso camilo.

La vejez es como el Everest, como subir a una alta montaña: *“En conjunto, la vida se ha comparado con **la ascensión a una montaña empinada**, donde, primero, el camino se nos presenta fácil y lleno de ilusiones, pero después se va volviendo cada vez más áspero, hasta llegar a un punto donde la aridez y la soledad pueden llegar a ser extremas, pero si entonces tenemos la suerte de **podernos detener y echar una mirada atrás**, se presenta a nuestra vista un paisaje inmenso y maravilloso, inimaginable, que es la imagen de la realidad de nuestra vida”¹.*

La tercera edad con la fragilidad física, el deterioro progresivo, la pérdidas de roles y ambientes, la pérdidas de personas referentes, pérdidas institucionales y la cercanía a la meta... es sin duda una auténtica oportunidad para **desarrollar la vida espiritual**: *“Ya no es posible identificar su yo con todo aquello que está desapareciendo, y es necesario dirigirlo en el sentido de aquella parte espiritual y escondida que todos llevamos dentro, que nos conecta con el espíritu divino y nos da una esperanza de vida eterna”².*

El reto principal del religioso en la vejez es transformas las pérdidas potenciando la dimensión espiritual y religiosa. Acogiendo la reflexión de A. Pangrazzi, implicaría: **vivir la soledad, practicar el perdón y cultivar la salud del alma a través de la humildad, la contemplación, la serenidad y la gratitud**³.

El mayor regalo que un religioso mayor puede ofrecer en su ancianidad es **un testimonio real y concreto** que la ancianidad puede **ser una etapa de plenitud y cumplimiento**. La vitalidad interior es la que marca la verdadera edad de la persona y no la edad biológica. Esta vitalidad interior esta

¹ Moisés Broggi, Reflexiones de un anciano centenario, Bioètica & debath nº 53.

² Ibid.

³ A. Pangrazzi, Vida consagrada y longevidad. Escenarios sobre las etapas de la vida, Frontera Hegian, 59-73.

marcada por su manera de relacionarse con Dios, con los demás y con el mundo⁴. Esta vitalidad no se improvisa, se construye en la juventud (Historia de Bruno Ferrero)

De aquí derivan ciertas cualidades que pueden aportar los religiosos mayores a la vida de la Iglesia:

1. **Capacidad de escucha y acompañamiento a los demás:** Si el anciano está en la cima de la montaña es capaz de guiar a los que están más abajo en la ascensión y ayudar a tomar las sendas adecuadas. A esto se le añade la serenidad como virtud y el tiempo que puede ofrecer.
2. **Vida espiritual más profunda:** Quien se ha despojado de tantas cosas ha sido probado en su fe. El religioso mayor con auténtica vida de oración puede ser un maestro espiritual y puede guiar e iniciar a otros en el camino de la oración.
3. **Valorar el carisma propio y la vida comunitaria:** Cada vez son más los mayores en las comunidades religiosas. *“No hay vocaciones, pero tenemos comunidades mayores”*. Alentar y animar la vida fraterna y comunitaria. ¡Tengo compañeros y hermanos en la ancianidad!

3. Ámbitos de misión que ofrece la Diócesis de Madrid

Sería un error no vivir la vida religiosa conectada a la vida diocesana. Vuestra presencia hoy aquí habla de vuestro gran dinamismo interior. Al igual que Jesús nos invita a estar unidos a Él como la vid a los sarmientos, yo me atrevería a hacer el paralelismo de la vida religiosa debe estar unida a la vid que es la vida diocesana. **Desconectados de la vida diocesana puede pasar que el sarmiento no de fruto.**

Madrid es **una diócesis grande y con un dinamismo eclesial muy fuerte**. Debemos comenzar reconociéndolo y agradeciéndolo. Esta gran vitalidad eclesial es una ayuda grande a los religiosos y religiosas que vivís en la diócesis. La actitud de un religioso mayor ante la realidad diocesana debe ser de apertura y colaboración.

⁴ Ibid, 22-28

Desde mi experiencia un primer nivel es la Parroquia. En mi parroquia de San Juan Bautista tengo la gran suerte de tener 6 comunidades religiosas y también la dicha de ser comunidades abiertas que colaboran con la vida parroquial. De esta experiencia subrayaría los siguientes ámbitos para un religioso en la parroquia:

- I. **Consejo Parroquial de Pastoral:** La representación de un miembro de la comunidad religiosa debe ser indispensable. El consejo de pastoral es el lugar propio para que pueda haber una relación real y efectiva entre la comunidad religiosa y la vida diocesana. De ahí surgen iniciativas y mutua colaboración.
- II. **Acompañamiento y pastoral de la salud:** Un ámbito propio del religioso es saber acompañar a otros en la vida espiritual. También debido a su vida interior son personas idóneas para el acompañamiento a ancianos y mayores en el domicilio.
- III. **Grupos de vida y de oración:** Un religioso o religiosa puede participar en grupos parroquiales. Pueden brindar una ayuda importante en su coordinación y moderación.
- IV. **Tareas administrativas:** Secretaría, sacristía...
- V. **Catequesis:** Colaboración en la tarea tan importante de la transmisión de la fe.

También puede ofrecer ayuda y colaboración a **ámbitos de la vida diocesana** como delegaciones, vicarias territoriales, caritas...

Y también, puede ser **la parroquia o la vida diocesana la que ayude o colabore con alguna congregación** para la animación o visita a sus ancianos. A través del voluntariado, llevando alguna celebración a la comunidad religiosa (Unción de enfermos, fiesta especial) ...